Año I — Primera quincena de Enero de 1925 — Núm. 23

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

DIRECCION POSTAL: CASILLA DE CORREO - AVELLANEDA : : NUMERO SUELTO 10 CTS.

LA LIBERTAD

Infinidad de veces sabiéndonos partidarios de la idea de libertad, nos han interrogado: ¿Es posible una sociedad donde la libertad sea un precepto inviolable de hombre a hombre? Y categóricamente hemos respondido que sí.

La libertad, volvemos a repetirlo ahora, no debe ser confundida con el libertinaje; la libertad, que no es más que la exaltación dentro de la indispensable sociabilidad humana, de la persosalidad del individuo, tiene su fundamento en los propios individuos, sujetos, se entiende, al libre pacto de una moral esencialmente libertaria, y su punto de apoyo, en los hombres buenos e inteligentes y en los ya declarados partidarios de una sociedad sin gobierno que englobada en una estas tres características individuales constituyen un regular número que bien puede ser mayoría frente a los malvados e ignorantes.

Para que la libertad sea una realidad no es menester de leyes ni de dictados, porque de ese modo carecería de valor; al contrario, la imposición, como el libertinaje, es el mayor obstáculo que pueda hallar la libertad para su realizació s.

Para que la libertad sea un hecho, hay que destruir despiadadamente el libertinaje, las imposiciones, todos los poderes políticos y económicos; hay que destruir, porque por sobre el libertinaje de un hombre está la libertad de la sociedad, porque por sobre la prepotencia de unos pocos está la armonía social, porque por sobre las leyes impuestas por los hombres, están las leyes naturales.

La libertad dentro del amplio sentido en que los libertarios la interpretan, es de fácil realización entre seres racionales como los hombres.

El respeto a la libertad individual o colectiva no debe entenderse como el respeto al libertinaje; éste se combatirá como los casos lo aconsejen.

Para poner en práctica esta medida de seguridad social sin necesidad de ejércitos, de policías, etc., que en la sociedad actual desempeñan funciones de esa índole, habrá un hombre, dos o mil, y todos los que se necesiten para el caso. Aclarado esto, porque alguien que tiene el marcado interés de hacernos aparecer tan fantásticos, tan espirituales, que no aceptamos por el lado violento que en sí tiene la parte defensiva, tan natural en el ser humano.

Lo que no aceptamos, por el peligro que en sí entraña, son los órganos específicos para la defensa de la sociedad, con las atribuciones de autoridad que deben tener los que ofician de tutores o guardianes de todos, porque en sí implica un principio de estatismo.

Pero... y es el pero de siempre, en una sociedad donde cada cual hará lo que la propia conciencia le dicte, ¿quién obligará al hombre a acudir a la cita del trabajo, ya que en el trabajo descansa la felicidad social? Ninguno, respondemos sosotros; los hombres irán, en la sociedad de mañana, a la cita del trabajo como hoy van los enamorados a la cita del amor, por necesidades físicas o morales, sin ser preciso imposiciones. A nadie aun se le ha ocurrido imponer las relaciones amorosas como medida social, al hombre y a la mujer; sólo la idea de imposición viene, cuando se impone un matrimonio de conveniencia, nunca cuando se deja a la libre elección de los interesados.

Dad al individuo el derecho de elegir el trabajo de acuerdo a sus gustos e inclinaciones y no habrá necesidad de imposiciones.

Con esto no queremos afirmar que al otro día de la revolución, que destruirá toda forma de gobierno, para dar paso a la sociedad libre, sea un hecho en toda su amplitud el comunismo anárquico; al contrario, creemos que tropezaremos cos algunas dificultades, que se irán allanando a medida que la revolución se afirme; con esto queda dicho que el comunismo libre, sin ninguna clase de estados y sin ninguna clase de dictadura, es de fácil realización.

Claro está que el comunismo anárquico tropezará el día de la revolución con un número regular de individuos que por sus bajas condiciones morales serán un lastre molesto, en nuestra marcha al porvenir, que que la sociedad presente legará a la futura, como un postrer tributo de sus vicios.

A los enemigos de las ideas de libertad, le parecerán peregrinas estas afirmaciones, como a la supina inteligencia del idiota esta otra: que para la construcción de un edificio no es necesario que todos sean constructores o albañiles; es preciso también un número regular de peones, como para que sea un hecho la sociedad libre, no es necesario que todos sean anarquistas; basta y sobra con un pequeño súmero de éstos para encauzar por el verdadero camino de la libertad la revolución triunfante.

Por último, volvemos a afirmar que es posible una sociedad donde la libertad sea un acuerdo inviolable de hombre a hombre.

PINCELADAS

El palo enjabonado.—

El feroz individualismo que la lucha por la vida imprimió en los hombres sin ideales, va borrando poco a poco la instintiva solidaridad que en lo más hondo del ser humano palpita.

Una guerra sin cuartel se ha declarado de hombre a hombre. ¡Esto es mío!, lo que se agita o se mueve. Fuera de ese pequeño círculo, nada les interesa ni los inquieta. Un grito chillón y hueco se pasea en los instantes de peligro, como el negro cuervo de la leyenda sus negras alas en los horizontes de los pueblos. ¡Sálvese quien pueda!

En vano en la tierra de Cervantes demandan ayuda las víctimas del feroz "caobo". En vano en la Italia del mármol "que parla", asolada por los camisas negras, se levanta un grito de auxilio. En vano también el miserable mujik, remontado en la desolada estepa con la espalda lacerada por los comunistas, llora silenciosamente.

Esos gritos, esos clamores, esas lágrimas, caídas en el vacío, recuérdanme una intencionada caricatura, "El palo enjabonado"; sobre él había un hombre, gateando en desesperados esfuerzos, poco a poco se elevaba; la gente que pasaba seguía sus caminos fríos, indiferentes, sin importarle nada el éxito o el fracaso de esa intentona. Más allá otro hombre trepó al "palo" y los mansos, los cabezas frías, los eternos indeferentes, se indignaron contra el audaz. Viendo esto, soñamos con una humanidad, que cuando un hombre trepe al palo enjabonado de los grandes propósitos, lo sostenga, lo empuje, deseoso de que llegue a la meta, sin sentir siquiera la sensación de caer.

En tanto, cerremos los ojos, tapémonos los oídos, para no ver ni oir nada, y trepemos una vez más al palo enjabonado de nuestro sueño, para arañarlo, babearlo, escupirlo ante la enorme impotencia que nos mantiene siempre en tierra, con los pies pegados a los fracasos.

Sindicalísticas.—

No es de personas honradas defender a pillos; los redactores de "La Antorcha" no comprenden ni comprenderán nunca esto.

Un ejemplo: los rabiosos sindicalistas del Sindicato Lavadores de Autos de la Capital, que trabajan en el único garage organizado de Avellaneda, han condenado siempre al hambre a los que no piensan como ellos: han resuelto dejar sin trabajo al camarada secretario del Comité pro Presos y Deportados de la F. O. R. A. por el solo hecho de ser un componente de un gremio quintista de ese oficio.

Y son estos sindicalistas, ajenos totalmente a nuestros ideales, que llegan a condenar al hambre a honestos trabajadores que responden a la F. O. R. A. no sabemos que imposiciones.

Otro ejemplo: en el mismo garage, esos mismos individuos, de la hornada espiritual de los sospechosos Cortés y Carreño, a pesar de pertenecer a un sindicato de Buenos Aires, le han hecho imposible la vida a los componentes del Sindicato Lavadores de Avellaneda, no obstantes ser estos últimos rabiosos "antorchistas", viéndose forzados a retirarse de ese garage.

¿Cómo atarán los individualistas del "antorchismo", ese cabo que sus amigotes los sindicalistas de lavadores de Estados Unidos han desatado para ahocar a sus pocos amigos de Avellaneda?

——(o)——

Lo que es la policía

Un juicio oral celebrado en La Plata, en el vergonzoso proceso seguido a tres honestos vendedores de diarios, de esta localidad, ha tenido la virtud de poner de relieve la barbarie que es característica de toda institución policial. Esos tres muchachos, niños aún, a quienes la perversidad policial pretendiera sepultar vivos en los calabozos de uno de esos ergástulos que son símbolo elocuente del grado de civilización alcanzado en esta factoría, de que tanto blasonan los periodistas pervertidos al servicio de la casta parasitaria, supieron poner de relieve, con elocuencia, la silueta moral de una caterva de sabuesos ,borrachos y prostibularios, como Frías, comisario de Avellaneda, y ladrones conocidos, de larga actuación en el campo de la delincuencia, como Buaini, pesquisa de La Plata, muy conocido por sus fechorías en Avellaneda, que desempeña, a la vez, dos funciones: perro policial y ladrón. Y no se crea que nuestro odio natural a los sostenedores del régimen actual nos induce a hablar de esta forma de ellos, calumniándolos; con respecto a este sabueso, vean los lectores los datos concretos dados en el juicio oral por el defensor de los tres canillitas procesados:

"El 16 del corriente año, mientras se encontraba Ernesto Cosenza vendiendo diarios en compañía de su padre en la Avenida Mitrey Chacabuco (Avellaneda), fué detenido por el empleado de investigaciones de La Plata, Pedro Buaini, *de larga y lucida actuación personal en el campo de la delincuencia.*

Hoy se encuentra el esforzado pesquisante detenido en el Departamento Central de policía, sentenciado por robo.

Buaini lo llevó a Cosenza a la seccional 1.a de Avellaneda, donde se encontraba otro de los verdugos, que luego resultó ser su colega: Marino".

En cuanto a las torturas inflingidas al procesado por el tan "esforzado" pesquisante, ellas pueden apreciarse por estos detalles presentados por el mismo abogado defensor:

"Lo sentaron en una silla, lo ataron en una forma en que el torax cerraba forzado ángulo con las extremidades y mientras ésto ocurría iban aumentando la intensidad de la presión de la cuerda hasta arrancarle gritos y lamentos, lágrimas e imprecaciones, al compás de este estribillo infame:

"Hacete autor de la muerte del "Targo".

Se fueron los verdugos, más pronto retornaron con nuevos elementos de martirio: una especie de arco de metal con tornillos, casquete recubierto de acolchado en su parte interior para impedir que el hierro dejara huellas.

Por medio de tornillos forzaban la presión que en ciertos momentos llegó a ser tan intensa que en determinados instantes creyó Cosenza que le saltaban hechos astillas los huesos de la cabeza.

Hubo un momento en que sus martirizadores se asustaron. La pobre víctima había perdido el conocimiento.

Recién el 24 de abril lo sacaron de allí. Posteriormente supo que era porque uno de sus hermanos había planteado en La Plata un recurso de "habeas corpus" en el juzgado de turno del doctor Chaneton".

Ya tienen para juzgar con conocimiento de causa los que aun creen a pies juntillos que la policía es una institución necesaria.

Nosotros, a pesar del fin favorable para los procesados: su absolución, consignamos el hecho como elemento demostrativo de la razón que nos asiste cuando afirmamos que la policía, además de ser una institución inútil, es también una horda cuya misión es hacer víctimas para justificar su razón de ser.

El hecho es por demás elocuente. La policía que no ha sido capaz de evitar que la causa origen de este proceso, un homicidio cuyos móviles fueron el robo, no escatimó esfuerzo luego para hundir en las mazmorras a tres inocentes, lo que significa en lugar de una víctima, cuatro. En fin, mientras el pueblo no reaccione y se decida a llevar a los hornos crematorios a todos los policías juntos, tendrá en la institución policial la orma del botín que necesita y de que es digno, y lo lamentable es que casi siempre la víctima de esa horda son los que ya no esperan nada bueno de ella: que si hiciera víctimas de sus horrores a los admiradores de la raza canina, por lo menos nos quedaría un consuelo...

Nuestra misión de hoy y de siempre, quien no está con nosotros está contra nosotros

Hay todavía en el medio anarquista, especialmente en Europa, muchos hombres para quienes el axioma: "quien no está con nosotros está contra nosotros", constituye un pecado imperdonable. Para estos anarquistas ,el hecho de estar en oposición al gobierno, aun que eventualmente, es suficiente motivo para que tengamos que rendirle respecto a esos elementos de oposición, lo que estos elementos aprovechan para crearse una personalidad inmerecida de la que luego se servirán contra los mismos que antes han contemporizado con ellos, en beneficio de sus intereses personales. Tenemos ejemplos de esta índole a montones. En Francia, escritores de talento, como Zola, pero de un alma ultraburguesa, no exageramos si decimos que han sido elevados, por muchos anarquistas, a la categoría de ídolos.

Las últimas veleidades guerreristas puestas de relieve por D'Annunzio, en Italia, las que lo revelaron un general en miniatura, fueron motivo de decepción para muchos libertarios, que creían ver en el saltimbanqui Rapagneta un dechado de humanitarismo. Aquí en la Argentina, siempre los anarquistas, salvo excepciones, guardaron prudencial distancia de los elementos que no se han declarado abiertamente anarquistas, y los ditirambos fulminantes que lanzaran contra el Estado literatus neurasténicos como Lugones y otros, en determinados momentos, no lograron atraer hacia ellos la atención de los que luchan de verdad por una sociedad de iguales. En cambio, en España, con mucha frecuencia consiguen la simpatía y hasta la admiración de muchos anarquistas, simples republicanos como Soriano, sabios pero serviles, como Eugenio D'Ors, Gasset y Unamuno, y hasta, lo que es el colmo, logreros como Blasco Ibáñez y otros.

Y para estos anarquistas, que denominaremos contemporizadores, si a alguien le merece el mismo concepto Mussolini o D'Annunzio, Unamuno y Primo de Rivera, este concepto hará poco honor a la anarquía, o la anarquía con hombres de un criterio así intransigente será imposible. Esto, para nosotros, es una aberración.

La intransigencia es quien mantiene pura, sin mancha, la doctrina anarquista a través de todos los tiempos y la que va arrojando de su seno periódicamente a todos los elementos nocivos que se introducen de contrabando en la colectividad anárquica, y que sin esa intransigencia de que tanto se lamentan ciertos sentimentalistas de nuestro campo, permanecerían entre nosotros con el consiguiente peligro para la sublimidad de la más alta concepción del pensamiento humano: la anarquía.

Y es una ficción creer que se puede aprovechar la "irritación" de los elementos discordes con un gobierno, para acelerar el advenimiento de la anhelada revolución. Se conseguirá, sí, la caída de un gobierno determinado, pero no la abolición del Estado.

Y es ridículo que nosotros, anarquistas, pactemos para satisfacer un anhelo revolucionario, con elementos heterogéneos, de mentalidad autoritaria, en un momento dado, porque conseguiremos, a lo sumo, los fines que ellos persiguen, pero no los que nosotros deseamos. Ellos persiguen el derrocamiento de un gobierno, para encumbrarse a la vez. Nosotros perseguimos la destrucción del Estado, la abolición de todo gobierno, como cosa primordial para poder vivir en sociedad de hombres libres.

Nuestra misión es, pues, la de luchar por la revolución social. Si los políticos de oposición consiguen un levantamiento popular contra un gobierno determinado, nosotros hemos de estar en él para evitar, en lo posible, que ese levantamiento caiga en manos logreras: para decirle al pueblo que se decida de una vez por todas a seguir sus propios destinos; que no confíe en quien le prometa la dicha desde las alturas, porque esos serán sus amos de mañana. Y esto no lo podremos hacer con pactos, porque todo pacto implica compromisos.

¿Cómo nosotros vamos a establecer un pacto con quien sabemos que mañana, desde el momento mismo de la caída del gobierno, tenemos que estar en lucha, para evitar que se establezca en el pedestal vacante?

Los anarquistas de Italia, tramitaron, para el período de la toma de las fábricas, un convenio con los partidos de oposición: los tales partidos traicionaron vergonzosamente aquel movimiento, dando facilidad al gobierno para dominar la situación creada, y sólo los anarquistas pagaron con su libertad el delito de haber dado tamaño disgusto a los prepotentes industriales y gobernantes italianos.

Pero aun en el caso hipotético de que la traición no se llevara a cabo, si los anarquistas no se conformaban, como es de suponer, con que sus pactantes de ayer subieran al poder, pagarían lo mismo con su libertad, quizás ahora con su vida, el delito de quererer llevar demasiado lejos los acontecimientos.

Lo mismo ha ocurrido en Rusia, y la historia es rica en ejemplos de la misma naturaleza. Pero todo estos ejemplos parece que no hacen reflexionar a muchos anarquistas, algunos de ellos de larga actuación en nuestro campo, que por eso mismo deberían tener más experiencia. Es lamentable, pero es así.

En Francia, actualmente, ciertos políticos y algunos literatos desterrados de España por el Directorio, por motivos que no es del caso analizar aquí, que por lo demás no nos interesan; bástenos consignar que no es por defender la causa de los desheredados, hacia la que sienten un profundo desprecio, han emprendido una agitación circunstancial contra la dinastía borbónica, y esa agitación pseudo liberadora, está siendo vista con agrado por muchos anarquistas, y hasta esperan de esa campaña resultados favorables para la revolución que nosotros propiciamos. Es exagerado el valor que se le atribuye a esa agitación, tanto por los elementos que la llevan a cabo, como por su forma. Esa campaña no asienta ningún valor moral en el pueblo, y menos revolucionario. Es lucha a base de novelones, e inspirada por el odio personal contra ciertos mandatarios, y no una campaña inspirada por el deseo de poner término a un régimen milenario, que es una afrenta a la civilización, que impera con caracteres más o menos violentos, según el desenvolvimiento revolucionario de cada país, de un extremo al otro del orbe.

La agitación que tendrá en su favor nuestro más caluroso apoyo, será la surgida de abajo, del pueblo: la que mantienen constantemente los anarquistas, dirigida contra el poder actual, y tiende a crear un valor revolucionario en el pueblo, que haga imposible que después de la próxima revolución pescadores de río revuelto consigan adueñarse de nuevo del Estado con otra forma de oprimir y tiranizar al hombre.

Lo demás, la agitación de circunstancias de los elementos de avería, no mueven, ni deben mover nuestra atención, porque sabemos que no las guían propósitos altruistas, sino ambiciones personales.

Porque nos produce ciertamente profunda repulsión la dictadura de Primo de Rivera; pero igual repulsión nos provoca la personalidad de los que silenciaron el largo martirologio del proletariado español; los que no tuvieron una palabra de condenación contra la ley de fugas de M. Anido y Arlegui, ya que la bárbara represión de que fué víctima el proletariado español durante el gobierno de los políticos hoy desahuciados, sobrepasó, en mucho, a la persecución de que son víctimas hoy bajo la bota de Primo de Rivera. Y no se crea que estimamos más beneficioso el gobierno actual de España al anterior, no; los creemos iguales a ambos. Sólo consignamos las represiones anteriores como elemento demostrativo de lo que podrían ser mañana, para el proletariado español, la recua de los que hoy tratan de combatir a la tiranía actual de España, porque no los ha utilizado a su servicio, si ellos volvieran al poder.

La misión de los anarquistas es, pues, la de atacar la dictadura de España como cualquier sistema de gobierno, pero desligados, en absoluto, de todo elemento que su actuación pública no sea garantía de honestidad revolucionaria; y en esta situación no se hallan los B. Ibáñez, Unamuno, Soriano y otros, en España, ni los sujetos de la misma ralea que pululan en otros países. Por eso nosotros creemos que quien no está con nosotros está contra nosotros, porque quien no está con la anarquía en una u otra forma favorece la subsistencia de la civilización de trogloditas que hoy sufrimos y que constituye el estado de convivencia social presente, y este estado de convivencia social no se destruye con la caída de un gobierno determinado, que es el único fin, a lo que quedarán reducidas las campañas de aspavientos de todos los individuos cuya aspiración no sea la anarquía.

Eliseo RODRIGUEZ REGO

———(o)———

"Libertad" espiritual para el mal

Cualquiera que observe un poco la literatura revolucionaria, se da cuenta que ella es casi exclusivamente de crítica: señala implacablemente las inmoralidades presentes y pasadas, no dejando resquicio que no introduzca su bisturí disecador de purulencias. Pero, si es cierto que limpia así el campo de las malas yerbas, poco hace para llenar los vacíos dejados por el hacha destructora. Podríamos decir, en cuanto a la obra anarquista que se realiza, que ella pasa por el período demoledor, estando aun por hacerse todo en cuanto a su parte constructiva. Este fenómeno ha producido un efecto que es bueno señalar, para oriente del doctrinario anarquista, para involucrarlo en su lucha, porque ese efecto está tomando caracteres que deshonran al ideal altamente moral de la Anarquía. Nos referimos a la gran cantidad de tipos que, empapados en las críticas revolucionarias hechas al estado presente, se libertan de todo escrúpulo para la lucha en la vida, haciendo como una bandera de sus canalladas.

En los pueblos de campaña hay que ver el estrago que hacen en nuestro campo estos tipos que van invadiendo posicioses de explotación, llamándose anarquistas. Esta gente ha tomado la Anarquía como un membrete para cometer toda clase de inmoralidades; desgraciados que no han podido llenar sus almas con la sublime moralidad que entraña el anarquismo, han caído al fondo de los detritus burgueses, siendo en realidad los elementos más relajados de esa misma burguesía, y representan en los pueblos de campaña la caricatura del ideal. Los grandes burgueses y los elementos de gobierno, los toman como ejemplo para ridiculizar al anarquismo, impidiendo de ese modo que la idea cuaje en nuevos y jóvenes elemestos.

No son los que se van del campo revolucionario, los que no usan el "membrete" anarquista, quienes hacen el mal a la propaganda; son, sí, los que sin serlo, se llaman revolucionarios, cometiendo malas acciones, y, para colmo, calumniando a los que se sacrifican por la causa.

Pedro MAINO.

AÑO NUEVO

La odiamos, y sin embargo nos sentimos atraídos por sus fechas, por sus cosas; a veces nos esvuelve entre el enjambre de sus propias imbecilidades, y es que nosotros, iconoclastas acérrimos, propagadores de la verdad desnuda y pareja, somos débiles ante lo grande, lo inmensamente monumental; por eso nos sentimos imbuídos por una fuerza irresistible creada por la conveniencia entre esos factores regresivos y cometemos las mismas tonterías de ellos, y nos ajustamos a la moralidad de eso muy grande que se ha dado en llamar ignorancia.

La religión, he ahí la base fundamental, el eje propulsor de todos los dogmatismos, el creador de corrientes malsanas que heredamos desde muchas generaciones atrás, por esto la odiamos y contra ella, contra todo lo malo irradia nuestro verbo de amor, de equidad y de justicia.

La Anarquía! Por encima de todos los principios "filosóficos" de un fetiche que nada ha dicho, que todo se lo atribuyen.

Año nuevo, símbolo de la humillación y propagador de la idolatría.

Ayer como hoy, en todos los tiempos, año nuevo, dijeron los de arriba, y hubo guerras, hogares desolados, miserias, hambres y toda esa avalancha de iniquidades, día a día, año tras año, han ido sucediéndose siempre iguales, siempre tristes. Año nuevo, ¡oh ironía!...

La vida nos reserva, a medida que transcurre el tiempo, múltiples manifestaciones de evolutivo perfeccionamiento, y poco a poco, paulatinamente, por medio de su intérprete, el hombre, nos guía por nuevos cauces y por los fueros de la verdad entramos en nuevas etapas, nos hace más propios, más nuestros, y la fuerza evolutiva de la propia concepción biológica nos ha cambiado ya, ahora estamos nuevitos, somos de nosotros mismos; ya comienza nuestra vida propia, porque nos acercamos a ella; la vida amalgamada con nosotros nos da bríos y esperanzas nuevas.

Lejos ya de esa idolatría infecunda con el corazón abierto y el cerebro lleno de luz, que irradia y da forma a una mejor convivencia humana, esperamos ahora la creación suprema del hombre, la esencia misma de la vida, el año nuevo nuestro, o sea la implantación firme del comunismo anárquico.

Amerio S. MATTANO.

———(o)———

Definiciones

¿Qué es Anarquía?

Mucho se ha escrito sobre la palabra anarquía, y muchos fueron las interpretaciones que de ella han dado.

No será exagerado si decimos que son muchos los que llamándose anarquistas, y creyendo interpretar fielmente la idea que de la anarquía tenían sin darse mayormente cuenta, o bien con la mayor sinceridad, se colocan con sus actos en el polo opuesto que con la filosofía y la moral anarquista se relacionan.

No obstante, los que tales deslices cometen, dicen obrar con su plena libertad personal, sin observar, que más de una vez, se colocan en el terreno que no despreciaría cualquier partido político, o bien, su criterio es meramente político, aunque no podría difinirse exactamente, si ese mismo criterio encaja a algunos de los partidos organizados conocidos, y que gasta colores más o menos subído en su cartel.

Claro, se acepta aquello de an-arquía del griego; que quiere decir *no gobierno* o ausencia de gobierno: luego afirmación de la libertad, para luego, a renglón seguido supeditarla a un orden de cosas, que ha de ser un calco del autoritarismo, hijo del ambiente viciado de la época es una aberración que en nada condice con la idea de la anarquía.

La crítica al Estado y al Capital se ha extendido, y puede afirmarse, que nadie ignora lo que ambos pulpos representan para la humanidad. Por eso entendemós, que ha llegado la hora de volver por los fueros de la idea, en su pristina etimología, y su pureza filosófica y moral.

Entendemos que anarquía es la filosofía del derecho basamentado en la libertad; es decir fundado en la ausencia de gobierno.

Pascual CAPORALETTI.

Nuestra constante actividad

El sistema social injusto que nos toca soportar, alienta constantemente en los corazones anarquistas el ansia de redención que los moralmente chatos e incapaces no sienten precisamente.

Es condición noble de los hombres de ideas avanzadas luchar sin tregua y decididamente siempre por la liberación del pueblo ignaro, moral y materialmente explotado por la casta avara y burguesa.

Gracias a la voluntad férrea de estos hombres de corazón los pueblos hanse podido elevar y reivindicar en parte sus derechos.

Y es por eso, porque nos saben capaces de influir en el ánimo y en la conciencia del pueblo, que los hombres del Estado y del capitalismo nos combaten y persiguen con saña feroz.

Las "razzias" siempre desencadenáronse en contra de los verdaderos hombres dispuestos a sacrificarse por la causa emancipadora de la clase productora, eternamente vejada y explotada por los eternos parásitos de la gran colmena humana.

Los hechos pasados registrados en la historia del proletariado y los que a diario se desarrollan, corroboran ampliamente cuanto en ese sentido referimos.

Si no fuera verdaderamente porque nuestras humanas convicciones se han hecho carne y espíritu en nuestras (dicho sin jactancia) valientes personas, quizás no resistiríamos la terca y brutal oposición de nuestros enemigos comunes que nos combaten acerbamente y con todos los medios más bestiales e indignos, que elementos inmorales y perversos puedan esgrimir.

No obstante, es tanta la inconciencia de una gran parte del pueblo que sufre, que no titubea en coadyuvar a la obra de regresión que los de arriba tienen iniciada desde tiempo ha contra sus propios intereses. Y nos explicamos este fenómeno psicológico, ya que a 20 siglos de ignorancia no así no más se reivindican.

La tarea de regeneración social que los anarquistas hemos emprendido, es ardua por cierto y se prolongará tal vez más de lo que a simple observación parece. Sin embargo, nuestra voluntad inquebrantable es grande y la fe que nos alienta para proseguir en la meta es fecunda y noble. Lucharemos, pues, siempre, contra todos los obstáculos que a nuestro paso se interpongan, hasta conseguir que la tea santa de la revolución social alumbre definitivamente la senda obscura de la libre humanidad.

Contamos para esa lucha portadora de libertad y bienaventuranza, con las más arraigadas y sublimes convicciones, que los hombres de sanos y altivos corazones sienten palpitar constantemente en lo más sensible y noble de sus personas desinteresadas y de incansables luchadores del comunismo anárquico.

Toda la maldad peculiar en los gobiernos todos, desplegada siempre en contra de los hombres e instituciones revolucionarias, no harán sino acelerar la marcha de nuestra gran causa libertadora, ya que ello será, antes bien, aliciente que se convertirá en poderoso acicate reinvindicador de los inalienables derechos del pueblo productor.

Los hombres buenos y preclaros saben interpretar perfectamente bien las razones que nos asisten para defender así y denodadamente lo que nuestros enemigos comunes, cobarde y traidoramente, combaten por medio de la fuerza bruta.

Nuestra perseverante actitud frente a todos los gobiernos, policías y burgueses coaligados en un solo haz de fuerzas para combatirnos, se estrellarán irremisiblemente contra lo más fundamental de nuestra filosofía anarquista: la libertad y la verdad concebidas por la más amplia expresión del concepto humano y social.

¡Por la anarquía, pues, por la revolución social y por el comunismo anárquico, sea nuestra constante y perenne actividad libertaria el arma eficaz y reivindicadora que hemos de esgrimir siempre para defender los sacros derechos del pueblo y de la humanidad toda, secularmente dominada por la casta avara y perversa.

T. MORONE.

El auto número 12

o el "error" de puntería

(Cuento de provincia)

Yo era corredor de artículos de librería en la campaña. Un día había bajado del tren en una estación de provincia, allá por el lado del norte, con intención de trasladarme a un pueblo distante unas seis leguas, que estaba en otro ferrocarril. Por causas que no recuerdo bien, perdí la "galera" que debía trasladarme a mi destino, y me quedé aquella tarde sin medio de llegar a donde mis asuntos urgían y sin otra ocupación que irme al hotel a comer siquiera un par de bifes a caballo, pues era ya la una y media de la tarde.

Concluído aquel "entretenimiento" gastronómico pasé al bar, que era un lujoso salón, donde me puse a pasear a lo largo, con objeto de facilitar la digestión y pensar en la manera de trasladarme al pueblo donde al día siguiente debía tomar el tren de regreso a la ciudad.

Junto a una esquina del salón había una lujosa estantería atestada de botellas de licores; un mostrador de caoba, lustroso, que brillaba como acero pulido y sobre éste había una máquina "Expres"; junto al mostrador había varias mesitas con carpetas bordadas cada una de ellas cercadas de sillas; más allá de todo esto había dos mesas de billar, la taquera, un pequeño lavatorio con un lindo espejo de cristal; en las paredes había suntuosos cuadros de reyes y otras varias alegorías patrióticas, magníficos espejos y sobre la puerta que daba entrada al comedor había un gran reloj cuyo péndulo con un movimiento pausado emitía el tic-tac monótono que llenaba la quietud del salón donde el mozo, al lado de una mesa, leía las noticias de un diario y yo paseaba a lo largo de la estancia.

Fumé la mitud de un toscano, luego otra mitad, después una tercera. El tiempo pasaba. El reloj dió las dos y media, las tres, tres y media, cuatro... Ultimamente dió las cuatro y media, ya había mucha gente, unos jugaban al billar y otros al truco sobre las mesitas. Momento despues un auto paró frente a la puerta del hotel; el conductor del vehículo entró y se acercó al mostrador a comprar cigarrillos. Yo miraba la calle por el cristal del postigo cuando el mozo vino hasta mí y me dijo:

—Diga, señor, este auto va para el pueblo tal. Si quiere aprovechar la bolada, arréglese con el chofer. Ahí está.

En efecto. Y mientras el conductor tomaba el consabido copetín yo arreglé mis maletines de muestras y badulaques. Salí afuera, me dirigí al auto, pasé por atrás de éste y la curiosidad me hizo mirar en la numeración: tenía el número 12.

Recostado magestuosamente sobre el almohadón había un hombre con cara de pocos amigos, al que por debajo del ala de su chambergo negro se le podía ver una mirada hosca, áspera como punta de daga herrumbrada, mirada oculta bajo un espeso bosque . . . . seguido de un entrecejo fruncido como boca de tabaquera de goma. A su izquierda había un tipo de aspecto arrogante, que vestía briche y calzaba polainas amarillas y llevaba encasquetada una gorra de apache falsificado. Este cruzó una mirada significativa con su compañero que se acomodó tranquilamente sobre el asiento.

Uno que tuviera un poco de penetración psicológica hubiera podido sospechar la presencia de un comisario mal humorado, a despecho de alguna tentativa frustrada, en compañía de algún cómplice bien remunerado y mejor orientado en la senda del delito vulgar. Pero a ningún corredor de comercio le está facultado este género de incursión "ipso facto" por los complicados laberintos de la psico-criminalogía. Los agentes de comercio gravitan en el mundo de un materialismo prosaico y sus conocimientos están reducidos a un empirismo fisonómico, que consiste en conocer, por la cara, al cliente que mejor pueda tragar mercaderías averiadas y pagar con puntualidad de almanaque.

Tomé asiento al lado del chofer; el auto rompió marcha levantando nubes de tierra de la calle seca y polvorienta. Hizo curva en una bocacalle, luego cruzó el paso al nivel y poco a poco fueron quedando atrás las casucas grises de las afueras del pueblo.

Algunos minutos después la máquina corría veloz por una calle ancha y recta, que parecía internarse en el horizonte azul opaco que se veía a lo lejos. A uno y otro lado los postes de los alambrados pasaban rápidos como un relámpago, como persiguiéndose unos a otros, y los maizales verdeantes se extendían en la llanura que al paso del Studebacker a toda furia hacían la ilusión de un gracioso movimiento giratorio, como un remolino en la superficie de un lago de esmeralda.

Mirando el cuadro típico provinciano fuí perdiéndome poco a poco en las olas de una filosofía de ocasión, de esa filosofía de comerciante que empieza por una cavilación aritmética de multiplicación y suma, base de la ciencia de Mercurio, y continúa metiéndose, inconscientemente, en el callejón sin salida de las abstracciones.

"Bajar del tren, perder la galera y no encontrar un carruaje en todo el día, significa la resta en el libro de haber. Al fin encontré este auto. Si hubiera sido el número 13 sería el colmo de la yeta. Pero el 12 es el número de la buena suerte. ¡Bah! ¿Qué es la yeta? Pavadas de los supersticiosos. El destino: majadería del vulgo. La fatalidad: cuento sobre cuento que no resulta más que cuento. Todo es así no más, sucede porque no puede dejar de suceder. Todo en esta vida está encadenado entre sí y nosotros, como todas las cosas, nos identificamos en el gran mecanismo de la vida y cuando llega la ocasión de suceder, no tiene otro remedio: que suceda, sin más anuncio ni prenuncio. Es como la fruta del árbol que se cae cuando pasa de madura; la hoja que viene abajo cuando ha pasado el tiempo de estar pegada a la rama; la gota de lluvia que cae porque ya no puede estar más en el aire; el borracho que, ya pasado en la borrachera, no se puede tener en pie y cae al suelo; en fin: todo cuerpo viene a tierra cuando pierde el equilibrio".

¡Abstracciones de corredor de comercio!

Iba sumido en este laberinto de incoherencias y el auto corría a la velocidad de sesenta kilómetros, cuando desembocó en el terraplen. A derecha e izquierda se veía el cañadón, que se perdía a lo lejos y se quedaba atrás, mientras a uno y a otro lado volvimos a internarnos por entre chacras de maizales verdes. Al pasar frente a una encrucijada salió una tropilla de perros, toreando rabiosamente. Más allá saltó delante del auto en marcha un perro negro y grandote.

De pronto oí un formidable estampido, junto a mi oído derecho, que me hizo saltar sobre el asiento. A su vez el chauffeur, como movido por el mismo

Carta Gaucha

Revolusión

Ya los criollos de todo el páis saben lo que quiere decir esta palabra; el que más o el que menos casi todos los paisanos que trabajan y sufren han óido hablar a los aparseros en alguna riunión, en el lugar del trabajo o al lao de los galpones de la estasión mientras corría el mate de mano en mano. Hablar de revolución ya no asusta más que a los ricachos, a los que pueden perder las vacas, los mancarrones o el pellejo si se resisten a entregar lo que han robao. Pero el pobrerío, q'en caso e revolución no tendría otra cosa que perper que sus miserias ¿de qué se v'asustar? Sierto es que siempre hay algunos tan maulas que tienen miedo hasta de ser libres; pero con esa resaca no hay que contar. La revolusión pasará por ensima d'ellos como un carro desbocao que agarra un cusco en la disparada.

Pero es presiso que los criollos sepan de qué color es la revolusión que nosotros, los anarquistas, queremos y preparamos. Porq'es cosa esta que no se apriende de una sentada; hay que mascarla bien y después rumiarla tuavía. No basta con saber que se presisa la revolusión, que hay que barrer al diablo con todos los ricos y sus distintas clases de perros, hay que saber también por qué se presisa esa escoba y cómo se barre con ella. No sea que llegu'el momento y no sepamos usarla, que sería más que desgrasia. Vaya, pues, la lesión pa los que la presisan.

Los ricos y el gobierno, con todas sus pandillas de milicos de toda laya, hase mucho tiempo que debían haber sido aventados al infierno por los trabajadores. Están comiendo, vistiendosé y gosando a pata suelt'a costa de nuestro trabajo. Y lo pior es que los trabajadores, a causa d'eso, tenemos que andar a media rasión y medios desnudos. ¡Sabe q'está lindo, después de ser los que hasemos todo lo que se vé sobre la tierra!

¿Y será presiso desirles a los criollos q'eso es una injustisia? Es de creer que hasta el más maturrango lo ha de comprender.

Los ricos y el gobierno son, a más d'eso, los que nos obligan a servir en el ejérsito pa que defendamos sus rapiñas y sus pansas bien llenas.

Se sirven de nosotros como de cualquier cosa de su propiedá, y nos hasen matar en la guerra si a mano viene como si valiéramos menos que un perro. Y esta es una injustisia tuavía mayor que la de comerse nuestro trabajo; es cosa que ya no debían aguantar un solo día más los trabajadores.

Y son también los ricos y el gobierno quienes nos hasen matar en la calle si nos riunimos a protestar porque la rasón es demasiao chica, o nos mandan a la cársel codo con codo aunq'el delto que tengamos no sea ni la désima parte del q'ellos hasen todos los días.

Por estas injustisias es presiso que los trabajadores nos animemos a'garrar l'escoba de la revolusión y a dar el soberano escobaso, una barrida en toda regla. Porque de seguirles aguantando a los ricos y al gobierno sus injustisias sería señal que los trabajadores hemos perdido hasta l'último de la vergüensa. Y debemos haser lo posible porque no se diga eso.

Par'el caso, entonse, nada mejor que haser cada cual lo que pueda p,haser llegar la revolusión. Y pa saber cómo se hase llegar y cómo se usa es'escoba los criollos deben alquirir un librito que anda por áhi y que se llama *Carta Gaucha*. Muchos aparseros lo tienen guardao en la linyera y no se negarán a emprestarlo. Leanló, paisanos míos, y verán que no es cosa del otro mundo haserse revolusionario anarquista, qu'es haserse hombr'endeveras.

Juan CRUSAO

resorte, pegó otro salto pero acompañado de un grito de angustia y de dolor y cayó, no sentado, sino oblicuamente, con las piernas cruzadas sobre mis pies, el cuerpo inclinado sobre la portezuela y el brazo derecho colgando fuera del vehículo, y el coche, sin disminuir la velocidad, inclinó la ruta hacia la zanja...

Fué una claridad viva, abrillantada, surcada de rayos de plata, que luego tomó el brillo del oro y por último asumió un tinte tostado, color mezcla de humo y de llama. Pero todo esto fué con la rapidez del pensamiento y pronto se transformó todo en oscuridad de sueño.

Al abrir los ojos, una potente lámpara inundaba de luz la habitación. Junto a la pared había varios estantes, donde descansaban multitud de frascos de diversos tamaños y colores. Fácil me fué darme cuenta de que me hallaba en la sala de una farmacia. Junto a una mesa había dos hombres de guardapolvos, que manipulaban drogas y seguían una conversación.

—Pero ¿cómo diablos se le habrá escapado el tiro al comisario?

—Cá, hombre; no sea zonzo. ¿No sabe que en ese asunto de hacienda en que estaban metido el comisario y el juez, el único sabedor era Carranza?

—Pero...

—Que pero ni ocho cuartos, hombre. No sea pavo. Con tal de que no haya quien dé el soplo pueden repartirse la pacota entre el comisario y el juez, y santas pascuas.

—¡Hum!...

—Mire. Hombre muerto no habla. Carranza guardará ya cualquier secreto... por la eternidad de los siglos.

—¿Y el corredor, che?

—El corredor, aunque tenga algo que cantar, quizás no se levante con ganas de conversación por algunos días, y mientras tanto se puede cortar mucha tela, mi amiguito.

—Pero, ¿dónde vamos a parar, doctor? Eso es un crimen de la madonna...

—Pero calláte, hombre. Crimen es cuando sale a luz; pero cuando duerme en el misterio, tierra al muerto y los vivos se tiran de la pera.

—De todos modos, va a ser difícil explicar esa casualidad... Un tiro por la espalda, a quema ropa, en pleno auto, a toda velocidad.

—Mirá, che. Vos conocés demasiado al tiburón. ¿Te acordás del maestro, el novio de la rubia? El pobre está durmiendo bajo tierra y ella tú sabes que está en el prostíbulo de...

—Bueno, pero todo depende de lo que haya visto el corredor.

—El corredor no habrá visto más que el golpe que si no lo lleva a paseo con el chauffeur, será porque el gringo ese tiene más vida que un gato.

—En fin, veremos..., dijo el ciego.

—No lo dudes, che. El comisario tiene cuña y un chofer más o menos, ¿qué le importa a este pícaro valle de lágrimas.

En efecto, la lógica del doctor triunfó de la ingenuidad del farmacéutico, y mes y medio después de este diálogo en la sala de la botica, yo regresaba a la ciudad, sin que nadie se interesara por saber si yo alguna vez en mi vida había sido pasajero del auto número 12.

¡Sin embargo, en el pueblo murmuraba, de un modo vago e inconciso, de que el comisario del pueblo tal había errado un tiro a un chofer, por matar un perro negro: por "error" de puntería!

¡Por error de puntería!...

Peregrino JOB.

F. O. P. de Buenos Aires

Un llamado a la organización

Decíamos en nuestro llamado anterior que los trabajadores en su mayoría viviín casi totalmente alejados de los lugares comunes a las ideas de renovación social; en fin, que tienen en una gran parte hasta predilección por los lugares propios a los vicios y a las degeneraciones morales. Afirmábamos que al andar así iban ellos sin percatarse haciéndose aptos para tahures, carneros y alcahuetes Claro que nosotros no culpamos a ellos directamente, puesto que como obreros conocemos el medio en que nos toca actuar, sabemos de sobra lo que puede un desengaño, una promesa no cumplida, y procuraremos demostrar de quién es la tremenda responsabilidad de haber causado el desencanto por que cruza hoy el proletariado; desencanto que es factor de desorganización, hijo de no haber trabajado en el pueblo una convicción clara y entusiasta de los ideales de transformación social, sin lo cual es tonto o mal intencionado hablar de destrucción del régimen actual.

Bien mirada la propaganda hecha entre el pueblo, no siendo la anarquista, no tuvo otro valor que el siguiente: entusiasmar a los trabajadores en el dogma estatal o marxista, disciplinando esos entusiasmos para servirse de ellos como de una escalera para ascender hacia donde los guían sus egoísmos y bajas pasiones, y los trabajadores, en estado de embriaguez, llegaban a dar con esa generosidad de que son ellos solo capaces, hasta la propia vida; pero luego veían que de aquellas promesas de que se habían valido para entusiasmarlos, no se cumplía ninguna.

De una enorme cantidad de trabajadores traídos hacia nosotros por el hecho de la revolución rusa y que dada la forma de propaganda que se estilaba en nombre de la misma hízoles creer a muchos ingenuos que ya había terminado el tiempo de los dolores y las miserias; pero aquella hinchazón revolucionaria reventó pronto, y lo que había sido para el pueblo el alma y vida de sus deseos, de sus sueños, transformóse prontamente en la reacción más bárbara y desfachatada que se conoce, y claro está, carente el pueblo del suficiente espíritu analítico para comprender que lo que había fracasado no era la idealidad libertaria, sino que se había tan solo corrido el velo que cubría una de las máscaras más viles con que el Estado se haya cubierto su repulsiva facha; volvieron a los lugares de explotación con sus sueños rotos y presas del desencanto, creyendo que no había más que tener paciencia, en fin, que todos son iguales.

Y si del hecho ruso pasamos a la organización de los trabajadores, mejor dicho al sindicalismo, el cual no hizo otra cosa que hacerles creer al proletariado que con aumentos de jornal, menos horas de trabajo y otras cositas se conseguiría la emancipación del trabajador, y claro está, el obrero fué al sindicato con el único fin de hacer huelgas y pedir aumento de sueldo, sin darle a la organización otro valor; hizo muchas huelgas, traicionando en casi todas por el elemento oportunista, que viendo cómo los leaders sindicalistas se aburguesaban o llegaban a diputados, y el costo de la vida era cada año más insoportable, hasta tal punto, que hay una buena parte de los obreros que creen que las organizaciones tienen la culpa de ese encarecimiento; estos factores más que los que derivan de la misma guerra mundial, son los que hay que culpar del estado de achatamiento en que se encuentra hoy la clase trabajadora.

Engañado en este movimiento mejorativista, traicionado en aquella promesa electoral, aburguesados completamente los partidos obreros y no quedando ni remotamente ninguna partícula de posibilidad de que el Estado bolcheviqui pueda detenerse en el camino que ha emprendido, y no siendo los trabajadores en una gran parte capaces de diferenciar al movimiento anarquista y a la organización orientada por los mismos, de toda esta última tabla de salvación del Estado y del capital ,creyó que ahogarse era lo mejor.

Hay además otros factores de menor valía, que en otro artículos tendremos en cuenta.

———(o)———

NOTAS

¡Lectores de "Renovación"! ¡Camaradas anarquistas! El crecido déficit que tiene esta hojita reclama en estos momentos la atención y el sacrificio moral y material de todos los buenos camaradas, para continuar luchando como hasta aquí, por la F. O. R. A. y la Anarquía.

¿Permitirán que desaparezca "Renovación" por falta de solidaridad? No podemos creerlo. Esperamos.

—

Pedimos a los compañeros que posean ejemplares del N.o 3 de "Renovación" y quieran desprenderse, nos los envíen, pues nos hacen falta para la colección.

—

A LOS SUSCRITORES EN GENERAL

Avisamos que para la segunda quincena de enero suspenderemos el envío del periódico a todos aquellos que no estén al corriente con esta administración, o en su lugar manifestarnos la causa de su morosidad.

A LOS AGENTES

Pedimos a los agentes de las localidades del interior, nos manden nota del estado de cada suscriptor en el pago de la suscripción, para evitar así suspensiones de los que estén al corriente.

LA ADMINISTRACION

———(o)———

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas hasta el 28 de diciembre.—

Deán Funes, Moreno, $ 4.20 por suscripciones y 1.60 de la lista de suscripción voluntaria N.o 107.

Villa Ballester, Morone, $ 1.20 por suscripción.

Rafaela, Morales, $ 3.50 por ejemplares.

Olavarría, Langa, $ 3.60 por suscripciones.

Casablanca, Cristini, $ 1.20 por suscripción.

Buenos Aires, un compañero vidriero, por suscripciones $ 6.20, entregados por Mattano.

Olavarría, Covati, $ 2.40 por suscripciones.

DONACIONES

Por la vida de "Renovación".—	
E. Lattelaro	$ 2.—
Langa	" 1.40
Cristini	" 1.80
Covati	" 1.60
Vázquez	" 2.—
Rodríguez	" 0.80
Morfino	" 1.—
Paz	" 2.—
F. O. P. de Bs. As.	" 10.—
Denis	" 2.—
Luchenis	" 2.—
Canedo	" 1.—
Alvarez	" 2.—
Librería, venta	" 4.20
Ejemplares Baliño, venta	" 4.—
Total entradas	$ 61.70

SALIDAS

Déficit del N.o 22	$ 190.—
Impresión de este número	" 70.—
Franqueo de circulares	" 2.50
Certificados (varios)	" 0.75
Mil fajas postales	" 7.—
Un perforador de papel	" 1.50
impresión de mil hojos bloc	" 12.—
Total salidas	$ 286.30

RESUMEN

Entradas	$ 61.70
Salidas	" 286.30
Déficit	$ 224.60

Librería de "Renovación"

Sebastián Faure — Mi Comunismo	2.—
Carlos Albert — El Amor Libre	0.90
Barón de Holbach — ¿Quién fué Jesucristo	1.—
Federico Urales — El Hombre y la Locura Humana	0.90
E. Ferri y Molinari — Los Hombres y las Cárceles — El Ocaso del Derecho Penal	0.90
R. H. de Ibarreta — La Religión al alcance de todos	1.—
Juan Grave — Tierra Libre	0.80
Carlos R. Darwin — El Orígen del Hombre	0.90
Ricardo Flores Magón — Sembrando Ideas	0.40
Praxades E. Guerrero — Númenes Rebeldes	1.—
Francisco Ferrer Guardia — La Escuela Moderna	1.—
Luis Fabbri — Cartas a una Mujer sobre la Anarquía	0.50
Alberto Ghiraldo — La Canción del Deportado	0.60
Voltaire — Miscelánea Filosófica	0.50
R. Flores Magón — Tierra y Libertad (drama)	0.50
Pedro Kropotkine — El Estado Moderno (en rústica)	0.50
Idem (en tela)	1.50
Idem — La Ciencia Moderna y el Anarquismo	0.80
Idem — Ensayos sobre moral	0.50
Máximo Gorki — Páginas de un Descontento	0.50
Henry Ibsen — El Enemigo del Pueblo	0.50
Ricardo Mella — La Coacción Moral	0.50
Max Nettlau — Crítica Libertaria	0.50
Odón de Buen —Ciencias Naturales (en tela)	2.—
Ferrer Guardia — Páginas para la Historia	0.30
Juan de la Hire — El Infierno del Soldado	0.50
Edmundo D'Amicis — Hacia la Igualdad	0.50
Barón de Holbach — El Nuevo Dios	0.50
Pedro Gori — La Anarquía ante los Tribunales	0.10
Luis Fabbri — ¿Qué es la Anarquía?	0.05
Guy de Maupassant — Bola de Sebo	0.50
Octavio Mirbeau — La Guerra	0.50
Sebastián Faure — Temas Subversivos (colección de doce folletos)	1.50
Wladimiro Korolenko — En Siberia	0.50
Edwar Carpenter—Estudios Sociológicos	0.50

Todo pedido de libros debe venir acompañado del importe; además, pesos 0.15 para el envío de certificado.

RENOVACION

(Publicación de Ideas)

Subscripción mensual	**$ 0.20**
Semestral	**" 1.20**
Año	**" 2.40**

Correspondencia, giros y valores deben enviarse a nombre de RENOVACION, Casilla de Correo, Avellaneda. (F. C. S.)